

# COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

Reg. Nac. de la Prop. Intelec. N.º 147147

**COLABORAN:**

Carlos de Tomás • Bernardo  
Horrach • Pedro Larralde  
• Ernesto B. Rodríguez  
• Gastón Figueira • Selva  
Márquez • Tomás Enrique  
Briglia • Nicandro Pereyra  
• Alberto García Fernández  
• Aníbal Calvari •

2

ENERO  
FEBRERO  
1944

# COSMORAMA

BUENOS AIRES



ORDENAN

ESTA

REVISTA:

Mario Briglia

Tomás Enrique Briglia

Carlos De Tomás

Haydée M. Ghio

Bernardo Horrach

Ernesto B. Rodríguez

En La Plata:

Alberto Fantini

En Rosario:

Nélida Esther Oliva

Elisa Maloberti de Olalla

Alberto García Fernández

En Salta:

Raúl Manuel Aráoz Anzoátegui

# COSMORAMA

REVISTA DE POESIA

Reg. Nac. de la Prop. Intelec. N.º 147147



Secretaría: *BULNES 1448 - Buenos Aires*

---

Año 1

ENERO y FEBRERO de 1944

N.º 2

---

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

"Don Quijote de la Mancha",

2ª part. cap. 16.

**L**A poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser

manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio; hala de tener el que la tuviere, a raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroicos, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo.

El espíritu humano es eterno en la medida de su grandeza. Por eso, hemos transcripto la palabra del genio cervantino con la certeza íntegra de su ininterrumpida verdad de ayer y de hoy.

Cuánta vocación ardida naufragando en el tumulto de lo mentido, de la actitud gritada y sin presencia! Y a pesar de todo, qué gloria no habrán de negarte, entonces, Poesía? Aunque los que no vibran en el extremo final del canto, poetas que asolan la humanidad sin estar con ella, te pregonen y trafiquen por las plazas.

El poeta, exaltada expresión de la misma vida, ha de ser hecho de noble arcilla. Vivirá, sencillo e inadvertido, en el cauce común de las gentes. Realizar e integrar el destino del hombre con la más auténtica sinceridad, será su verdad más vívida.

Poeta, has de ser hecho de esa extraña arcilla que resiste el olvido.

Enero 1944.

C. de T.

## R U T A

Este espigado afán de irme buscando.

Este cavar en mi terrón de sombra.

Y esta extranjera voz que al par me nombra  
cuando mi propia voz me está nombrando.

Este continuo andar e ignorar cuando  
se detendrá el latido que me asombra.

Y este hilvanar una celeste alfombra  
sobre el camino gris que voy cortando.

Toda esta fiebre, esta apretada trama,  
esta ansiedad que se renueva y clama  
y crece en torno de mi fuga lenta;

todo esto, en fin, que en mi destino cuenta  
para lo oscuro que por mí reclama,  
es una ruta, nada más, que alienta  
con risa y canto, con gemido y llama.

*Bernardo Horrach.*

## RECUERDO DE ANTES DE NACER

(Capricho para clavicordio y saxo)

Yo era paloma, aquella  
del júbilo en torno a la cintura  
de los dieciséis años de mi madre, en el parque.  
Sus lazos blancos y el aro de sus juegos,  
todavía niña,  
no la dejaban ver la estremecida ternura de mis alas.  
Yo la miraba y ella  
alguna vez me vió  
herida por un rizo rubio.  
Adivinó que no  
era paloma,  
y sí un momento de aquella fuente como un clavicordio.  
Una tarde de vals,  
**violín y nubes,**  
me tuvo entre sus manos  
y supe el designio de volver después,  
cuando, entre sueños,  
mi padre apareciera  
con varitas florecidas de durazno.

Entonces  
volé del pelo tibio de mi madre  
porque en él ya crecían las glicinas...

¡Amor, amor, amor!

Se lo llevé al color:

—Muy cordial señor gallo,  
se me acaba el espacio enamorado.—

Y dijo el gallo: Estaré tres días  
en la caja de todos los pianos  
y en la aurora que seas abatida  
te cantaremos una alegre misa.

¡Amor, amor, amor!

En un salto de frío,

se lo alcancé al río:

—¡Eh, señor pez! ¡Que voy muriendo, señor pez!

Y antes quería decirle que  
reviviré de amor...

(El pez amigo se quitó los ojos  
y se puso dos rosas en lugar de ellos).

¡Amor, amor, amor!

Le ofrendé al viento

un jubiloso camino terminado

y en ese instante un beso de mis padres  
me ahorcó la vida con un hilillo rosa.

¡Amor, amor, amor!

Aqué! mi gran recuerdo,

lloraba llanto

de vida renaciendo.

Pedro Larralde.

## POESIA DEL PRESENTE

---

"El dolor dice: "¡Pasa y termina!"  
Pero toda alegría quiere la eternidad  
"¡Quiere la profunda eternidad!"

Nietzsche.

La alta noche nos rodea. La voz de Zaratustra nos invita a un viaje. Este viaje se llama "la canción de la embriaguez". Hechizados nos embarcamos en sus imágenes, y ellas nos hacen temblar en su angustioso presente.

La invitación la sentimos real e imperativa. Ya no tenemos recuerdos sino el misterio pavoroso del presente y de lo por venir. Estamos en una agridulce borrachera de sentirnos existentes y pensantes en medio de lo desconocido.

Nuestra noche es igual a la que encanta a Zaratustra; húmeda y jubilosa en sus estrellas, con "una luna grandota y fría".

Nos acercamos a nuestra ventana que remarca una pintura viviente. Lo nocturno —eso oscuro— nos atrae por la luz que oculta. El libro nos acompaña abierto. De él vamos al paisaje, del paisaje a él, con solicitud de abeja. Así, hacemos nacer caminos para la confusa montaña que tenemos enfrente.

En ese símbolo de altitud y pureza vamos a vivir.

¡Allí está la caverna de Zaratustra, el más solitario de los hombres! La caverna milenaria fué testigo, hasta hace poco, de una curiosa reunión: hombres superiores, el mismo Zaratustra y sus animales de honor. Ahora, silenciosa, levanta su quebrado perfil. Más cerca, el eco aún murmura las acechanzas del viejo Encantador, el fatigado pesimismo del Adivino, los sonos guturales del hombre más feo; un leve aroma de viejos sahumerios nos recuerda al Papa. ¿Dónde han ido? El libro que tenga entre las manos lo dice: Están con Zaratustra al borde de un abismo.

Dejamos la caverna. ¿Cómo entrar sin designio en esa boca de la noche? ¿Cómo tentar tanta alegoría apretada, tanto enigma, que aquella Cena memorable dejó?

Un tiempo de viaje que es sueño nos acerca al abismo. Del silencio penetrando el vacío nace el abismo. Es el terror más silencioso. Hacia él sabemos arrojar piedras o palabras con el fin de herirle en su nervio oculto. ¿Lo tiene? No lo queremos "nada", lo queremos Vida, y siempre nos humilla su mudez. Pero ahora... ¿Qué pasa junto al abismo en esta noche singular?

Zaratustra y los hombres superiores están allí e inclinan sobre él sus cabezas llenas de un extraño terror, que en mucho se parece al júbilo.

Y es que desde el fondo del abismo, de su entraña invisible, llega el sonido ebrio de una campana.

"Y al punto el silencio y la quietud se hicieron alrededor suyo; pero de las profundidades se oía subir lentamente el sonido de una campana'.

(Así lo dice el libro, y así la escucho yo otra vez, tan presente.)

El abismo habla y lo hace con voz de campana. El son es lento y grave como el de campanas agoreras; lleva en sí una advertencia y una profecía que en nada se parecen a las advertencias y profecías humanas.

Estamos tan cerca de este suceso único que cada corazón nos revela en su latido la naturaleza de su emoción. El hombre más feo se sorprende sublime; el amargo adivino, víctima de la gran fatiga, siente un rubor antiguo; todos, el encantador, la sombra, los dos reyes, el viejo Papa y el mismo Zaratustra aparecen transfigurados. Se ve que han perdido los sentidos en el abismo milagroso, como nosotros, que ya nada escuchamos de lo real que nos circunda.

Y la campana, esa vieja campana que sube su pereza de caracol, su pastoso son vacilante; esa campana sapo; ya nos envuelve; ya nos embriaga; ya nos hace suspirar hondo como si despertáramos de "un profundo sueño".

Ahora esperamos la palabra nocturna de Zaratustra. Ahora ya no somos más lectores sino vivientes con hambre y sed antiguas. Ahora esperamos que nos cante la patria de lo posible. La patria del superhombre que dura mil años.

Entonces viene su orden:

"¡Venid! ¡Venid! ¡Vamos! ¡Ha llegado la hora! ¡Marchemos en la noche!"

Y marchamos con él, aunque ese "marchemos en la noche", de pronto, sin saber por qué, nos ha sobrecogido.

Ante el asombro de la palabra estamos aún más cerca de Zaratustra, respiramos en él.

¿Qué anuncia la campana ebria? ¿Qué dice la medianoche profunda?

Entonces vemos a Zaratustra vacilar entre hablar o hacer doble el silencio que nos envuelve después del tañir de la campana. Pero al fin se decide y nos dice tímidamente, como quien no quiere estorbar todo el milagro que está pasando:

"¡Oh hombres superiores! es cerca de medianoche pero yo os quiero decir una cosa al oído, una cosa que esa vieja campana me ha dicho a mí al oído, con tanto secreto, espanto y cordialidad como el que ha desplegado esa vieja campana de medianoche que ha vivido más que un solo hombre, que contó ya los latidos dolorosos de los corazones de vuestros padres. ¡Ay! ¡Ay! cómo suspira, cómo ríe en sueños, la vieja hora de medianoche ¡profunda! ¡profunda!

"¡Silencio! ¡Silencio! Ahora se oyen muchas cosas que nadie se atreve a decir de día ¡pero ahora que el aire es puro, que el ruido de vuestros corazones se ha callado también, ahora las cosas hablan y se entienden, ahora resbalan en las almas nocturnas cuyas vigiliass se prolongan ¡ay! ¡ay! cómo suspira, cómo ríe en sueños!

"¿No oyes cómo te habla "a ti", secretamente, con espanto y cordialidad, la vieja hora de medianoche profunda, profunda?

"¡Ah, hombre! ¡Ten cuidado!"

El canto de Zaratustra es el canto de un oráculo, de un descifrador de sueños. Ya se hunde desesperado en el abismo, ya se levanta sobre él, como un vilano por leve brisa, y apunta hacia el gran mediodía de la Raza.

Y el libro que sostenemos frente a la noche de nuestra ventana se transforma. Desaparece su indiferencia tipográfica, su alma de ejemplar, para volverse mensaje confidencial de rasgos recientes, urgidos. Acodados en el breve alféizar, todo nos parece próximo a cumplirse. Entre las sombras variadas y pensativas, ¡qué recogida existencia de la luz hace la estrella! ¡Cuánto acorde luminoso ofrece el cielo de este diciembre nuestro!...

De repente llega hasta nosotros un grito angustioso, un largo grito de angustia, tenso, inacabable. ¿Qué hacer?

Ha ocupado la pausa sagrada que siguió al canto de Zaratustra, y nos sume en confusión. Es un grito de agonía que parece venir de muy lejos, acaso desde más allá del mar; también parece arrancar de muy cerca.

Aquí, en el libro, torna desesperada la reunión frente al abismo.

Zaratustra conoce el grito de angustia. Su voz se eleva entonces otra vez sobre nuestro temor, para decimos:

"Buenos bailarines, ya ha pasado toda la alegría. El vino se ha trocado en vinagre, todas las copas se han ablandado, y las tumbas balbucean.. No habéis volado bastante alto: ahora las tumbas balbucean: "¡Salvad, por Dios, a los muertos! ¿Por qué dura tanto la noche? ¿No os embriaga la luna?"

"¡Oh hombres superiores, salvaos en las tumbas, despertad a los cadáveres! ¡Ay! ¿Por qué el gusano sigue royendo? La hora se aproxima, la campana suena, el corazón jadea, el gusano roe la madera, el gusano del corazón. ¡Ay! ¡Ay! ¡El mundo es profundo!"

Ahora es nuestro pasado que viene en marea de recuerdos. Por avenidas de consolación llega hasta nosotros —apenas materia de nube coloreada que hace posible la lágrima. Pero nosotros no comprendemos su vieja melancolía, sus sombras agrias; nuestra memoria nos es fiel, mas no nos pesa. Ardemos de nuevo en un presente que todo lo derrocha en ir siendo.

Pero el pasado se venga de todo lo que anuncia la campana. Toca nuestra carne que es por generación y generación una historia de dolor, y oscilamos, entonces, peligrosamente en la cuerda tendida sobre el abismo, que separa el pasado del porvenir.

¡Y esta oscilación y este peligro son aún alegría!...

"¡Vieja campana! ¡Dulce lira! Todos los dolores te han desgarrado el corazón: el dolor de padre, el dolor de los antepasados, el dolor de los abuelos; tu discurso se hizo maduro, maduro como el otoño dorado y como la tarde, como mi corazón de solitario; ahora hablas: el mundo mismo se ha hecho maduro, el racimo acentúa su color; ahora quieres morir, morir de felicidad".

En la montaña, bajo el peso frío de la luna, junto al abismo tan presente en su mudez, sentimos con amargura que pequeño es todavía nuestro mejor amor. Y en este "canto de la embriaguez" que vamos leyendo descubrimos vetas de llanto y desolación por la pobreza del día, de nuestros días terrestres.

"¡Déjame! ¡Déjame! Soy demasiado puro para ti. ¡No me toques! ¿No se ha realizado ya mi mundo? Mi piel es demasiado pura para tus manos. ¡Déjame, día sombrío, estúpido y pesado: ¿la hora de medianoche no es más clara?"

Hemos tenido, en verdad, la virtud de los momentos preciados y de las conmociones que hacen arder la sangre en poesía, pero que poco, que nada de ese paso seguro y claro del Viajero. ¡Ay, sí, nos hemos quedado en poetas solamente!

"Si llega la hora en que yo tiritó y me hielo, la hora que pregunta, que pregunta y que pregunta siempre: ¿Quién tiene bastante valor para esto? ¿Quién debe ser el dueño de la tierra? ¿Quién dirá: así es como tenéis que correr grandes y pequeños ríos?"

A este terrible encuentro consigo mismo es llamada toda poesía consoladora, todo canto melancólico por el bien perdido, toda tristeza que en tiernas imágenes se goza en sí misma levantando su fracaso o su miseria de vida como un trofeo.

Vuelvo a mi ventana y a mi noche. A mis ojos sin sueño los siento ardidos por visión más clara. No he soñado sino visto. No he imaginado, sino presentado.

He cerrado el libro. Frente a mí otras ventanas hacen brotar la luz. Sobre la masa sombría ellas lanzan caminos leves, ingravidos, que parecen abrazarla en su complejidad de montaña.

Y ella existe, lo sé, semejante a un símbolo constructor, cuya punta final hace nieve en la estrella más alta; inagotable es la vertiente de su canto que nos dice:

"¡Sube un olor secretamente, un perfume y un olor de eternidad, un olor de vino dorado, oscuro y divinamente rosado de felicidad, una felicidad ebria de morir, una felicidad de medianoche, que canta: "El mundo es profundo, y más profundo de lo que creía el día!"

Ernesto B. Rodríguez.

*Patrimonio del viento,  
de la noche,  
era sólo mi canto.*

*Entonces, sin saberlo mis ansias te buscaban  
en el fondo común de las cosas habidas.*

*Pero el viento y la noche me dieron su secreto  
y por tenerlo entonces yo me quedé vacío  
como un niño curioso que rompió su juguete.*

*Mudo como un abismo,  
sin ídolos, sin nada.*

*Hoy el viento a mi oído  
rumoreó el increíble arpegio de tu nombre  
y la noche, avara incorregible,  
atesoró tu risa.*

*¿Qué tumultos,  
qué coros,  
me acercarán a ti?*

*Carlos de Tomás.*

# DE LA POESIA AMERICANA

## LA HORA

Es una tierra áspera y cálida, de verde dramatismo.  
En ella las mañanas se asoman como serpientes rubias  
Es una tierra absorbente y caótica, mordida por el sol.  
y las noches están llenas de gritos de auxilio,  
gritos de aves estranguladas, coros de buhos-monjes.  
El azul de las siestas es quemante, llagante.  
En todas partes la asechanza, la traición,  
el lazo de la liana, el mimetismo agazapado,  
el insecto que emponzoña, la opulencia que asfixia.  
Es una tierra áspera y cálida, de verde dramatismo,  
que luminosamente hiere el corazón humano.  
De esta tierra caótica y absorbente, generosa y mezquina,  
yo saco una hora magnífica,  
hora única,  
de gracia y de pureza.  
Es cuando  
en el fugitívísimo crepúsculo,  
cae un silencio breve y expectante,  
se alza una brisa niña,  
hay un rizado leve y jubiloso de hojas,  
y un tímido palpitar de estrellas;  
todo parece nuevo, puro, fraterno,  
y el paisaje se ve como en un verde acuario.

*Gastón Figueira.*

### LA PUERTA ABIERTA

*Pensamos una vez  
que no había nada mejor que nuestra puerta  
con su cerrojo bien echado  
y su aldaba quieta.*

*La noche mordía como un ácido  
el umbral y los clavos  
y los pedidos de socorro se morían  
de fatiga y de horror a su costado.*

*Alguna mano oscura nos llamaba  
arañando y golpeando . . .  
La moneda de luz en nuestra mesa,  
sobre la placidez de nuestras manos.*

*Fué cuando aquella calle se nos vino  
en oleadas de niños sin zapatos  
cuando en el hombro nos tocó la Mano!*

*Abrimos nuestras puertas a la noche  
y el dolor se hizo un hueco a nuestro lado.*

Selva Márquez.

# LA CURVA PÁLIDA

Nélida Esther Oliva publica su primer libro de poemas: "La Curva Pálida" que, con excelente presentación material edita la Librería y Editorial Ruiz, de Rosario. Llegar hasta la poesía de quien se halla tan cerca de nuestra labor, en la realización de COSMORAMA, es una responsabilidad que no podemos desechar. Comunicarlo al público, una tarea —por obvias razones— un tanto peligrosa. Pero hay en este libro, hondo e inspirado, valores poéticos cuyos aspectos juzgamos útil señalar.

La ordenación de las cuatro partes que constituyen esta serie de poemas obedece a una evidente sucesión cronológica (entre 1940 y 1942), cuya secuencia trae revelaciones de paulatina profundidad. Pero la tónica que da unidad a estas experiencias es de elevada y sostenida cuerda poética.

Es la poesía de Nélida Esther Oliva de una entrañable intimidad. La personalidad introspectiva de la autora constituye el índice primordial para la comprensión de su obra. Porque la introspección determina facultades características que, a su vez, la basamentan.

Y si bien el artista es, por naturaleza, de índole subjetiva, su expresión puede ser la del espíritu echado hacia el mundo o la del que lleva el mundo hasta su interior y lo torna a sacar nutrido de las propias visiones. Hay en la introversión una fuerza que emerge de las más profundas napas del espíritu y desarrolla planos ascendentes. Su primera estancia se nutre de melancolía, que es el camino hacia la angustia. Aun cuando en aquélla (bien lo enseña Kierkegaard) ya está echado el germen de ésta. En Nélida Esther Oliva esta crepuscular melancolía de sus primeros poemas (Elegía Ondulante del Amor-Dolor, Angeles de la nieve) va desarrollando una envolvente y dolorida espiral que se abre a la angustia en su "Peregrinaje mágico". La pena que canta "Bien sé que el obligado olvido es triste — polvo dormido en campos de destierro; — que tendrán que caer muchas nevadas..." retuerce punzante en "Versos de vigilia":

¡Las ideas sonámbulas insisten!  
y en tanto que un siniestro cometa descentrado  
va convirtiendo el mundo de la angustia  
en un pájaro herido,  
por la densa humareda se resbala  
mi insomnio torturante  
que asiste a la disputa desvelada  
del amor y el olvido.

Aceptada la precisa distinción que hace Delgado e introducción en la obra, adviértese de inmediato cómo ésta se halla estrechamente vinculada a la personalidad introspectiva. Porque el espíritu inclinado siempre hacia sí mismo, al desentenderse, en sus momentos creadores, de concreciones allende su vivencia íntima, se mueve en la duración. Ello da una filiación concluyente: el poeta de realidades intravertidas desarrolla sus elaboraciones en el tiempo; por tanto: es de índole musical. La autora de "La Curva Pálida" obedece a un profundo sentimiento de musicalidad. Y aunque pudiera llamar a confusión la riqueza de imágenes plásticas, tan abundantes en sus poemas, ellas están dispuestas como en melodías, en forma sucesiva, trayendo una figura a la siguiente. En lugar de masas espaciales, las referencias a lo plástico aparecen en forma flúida, sin superposiciones. Y si bien su gusto por el color determina una como fruición de los

matices, la plasticidad se resuelve en figuras de contornos imprecisos, para evitar las concreciones de planos recortados que, cuando aparecen, examinados defendidamente, son de esencia poética y no espacial.

Este tipo de poeta-filósofo (como lo quería Unamuno), merced a la insistente referencia a su propia angustia, llega a la universalización de lo individual; y toda experiencia íntima (frecuentemente magnificada en sus alcances) lleva a lo trascendente. En Nélida Esther Oliva se insinúa este sendero —que siempre tiene algo de místico— donde se advierte una obligada espiritualización de lo conceptual.

Por sobre los temas y sus resoluciones, nótase cómo el ritmo de sus versos lleva ínsitas levaduras de la más pura religiosidad, indefectiblemente encaminada a la mística. Que será cuando sobrepase la angustia dominante en el presente libro. Si es verdad que los ritmos complejos y obsesionantes denotan la "teluricidad del alma", en los poemas de "La Curva Pálida" surge evidente la opuesta. El verso libre pone más al descubierto el esqueleto de la poesía, puesto que, relegada la métrica, muéstrase en su desnudez el ritmo íntimo, esencial, de la fluencia poética. La referida espiritualización implica un ritmo simple, homogéneo, sincrónico. Y aún cuando la fuerza dramática de las expresiones corta a menudo su fluidez, obediente a los mandatos de la elocuencia, nunca llega al preciosismo de la imaginación plástica.

La austeridad que supone tal actitud ante la labor poética hace lógica una depuración y enriquecimiento del material expresivo. Nélida Esther Oliva posee un lenguaje ingente y armonioso, que se solaza en la adquisición de palabras sugerentes y plenas de lirismo. Y es que, además de la fuerza poética del contenido, sus poemas juegan bellas combinaciones de frases y palabras musicales. Denótase esta característica en la exacta utilización de términos con sutiles vibraciones (alfójar, paraselenes, alcorque, Rosalila, Arquelenis) o en la invención de nombres (Astir, Clarivel).

Esta riqueza otorga una de las adquisiciones de más alto valor en la poesía moderna: la capacidad de síntesis. La cualidad (tal vez técnica) de dar a cada vocablo su preciso significado y de disponer para todo aspecto de la realidad la palabra que lo define, obliga a un proceso de honestidad expresiva que elude conscientemente la retórica para dar en su pureza el pensamiento. "El adjetivo, cuando no da vida, mata", ha dicho Huidobro. Y la austeridad poética exige que la adjetivación tenga la consistencia del sustantivo, incorpore el color a la jerarquía de cosa:

Te sueño — desde los jardines en que el Verde — se cansó de hacer hojas. (Estructura de un sueño;

He de cuidar mi propio laberinto. — —gris hueco duro, — donde se caen los sueños — con estilo (Primera afirmación);

Esta capacidad de síntesis lleva a la realización de estados puramente emocionales que llegan a lo cósmico:

¡Siempre nocturno!  
En agitado ritmo  
dos átomos de tierra y cielo se juntaron.

Es por todo ello que saludamos en "La Curva Pálida" un libro promisor y en su autora una fuerza poética de inmensurable alcance.

Tomás Enrique Briglia

TUCUMAN

GUITARRA

Pupilas que vuelan más allá de las nubes  
dejan cintas de fiebre en tu horizonte claro,  
y me voy deteniendo en las olas que arden  
o en la lenta garúa de tu boca de palo.

¡Ah, guitarra doliente,  
cómo cantas tu canto;  
cómo derramas por la selva muriéndose,  
por el lecho sembrado de calandrias,  
los manojos que ruedan sopladados por la muerte!

¡Ah, guitarra de nube,  
la hilandera furtiva,  
la del cielo hundida en la liana invisible!

Yo,  
me tiendo en el musgo a llorar tu destino;  
me tiendo a celebrar las bocanadas de tu sol galopante,  
de tus ojos cargados de camino y tu cabello,  
me tiendo desnudo, como tu voz, celeste,  
¡oh, novia mía, oh novia mía!

*Nicandro Pereyra.*

## ROSARIO

### Z U M O S

*H*oy, desde los cristales, en raíces, por savias.  
se pueblan los sondeos de yemas incipientes.  
Hoy, todo es rojo, todo, menos la niña azul  
que enciende por mis ojos brasas de violaciones.

Hay un empuje lento que obliga a desatarse,  
a dejar correr libres cataratas de sueños  
—de sueños no, de vida sin encajes de cielo  
ni arcángeles rondando por ternuras y tiempo—.

Un secreto abandono penetra lo yacente  
que tiembla bajo el tacto varonil y medido.  
Un tierno bozo verde apunta en grises mapas  
y mil hálitos tejen su conjuro preciso.

La vida multiplica sus formas más audaces  
mientras ablanda, muelle, aristas y penumbras,  
azucarando brotes, atezando las pieles  
y soltando felinos ataques por los miembros.

Hoy, cada brasa tiene conciencia de su fuego,  
cada mano fabrica su propia certidumbre,  
cada anhelo violento encontrará su blanco  
—mujer, aura, color, cauce, musculatura—.

Todo está detenido, enhiesto, preparado,  
rebasando los límites estrechos de su ser  
—gozo, sí, gozo pleno: ya estoy fuera de mí  
derramándome, siendo, existiendo hacia afuera—.

Qué entrechocar de cuerpos, qué conjunción inédita,  
qué cataclismo fértil confunde itinerarios,  
qué jabalina alígera para lanzar: la Vida.

.....  
qué cla fina tendrá mañana la nostalgia.

Alberto García Fernández.

## NOCTURNO SURREALISTA

Ya han salido.  
No falta ninguna.  
Han llegado todas.

También las que anoche se quedaron, por coquetas,  
prisioneras en la laguna.  
A todas las reconozco, como a las miradas de mis amadas.  
Es que a ellas se parecen o a mí me las recuerdan.

Alguien dice que para contarlas  
es preciso una máquina de calcular.  
Yo tengo suficiente con mis dos ojos  
para poder contar estrellas,  
y que conocen su número exacto,  
no menos pequeño que la suma de mis amadas.

Salvo cuando voy al cine,  
que vuelvo con los ojos cansados.  
Y las estrellas se me quedan en la pantalla,  
y los ojos se me quedan en un cuadrado blanco.

Pero ellas me conocen,  
me quieren,  
me buscan.  
Se me prenden como honores a las solapas.  
Se refugian en mis bolsillos desalquilados.  
Y yo las acaricio con mis manos metafísicas,  
mientras cargo mi estilográfica  
y la vuelco en un papel sin nubes  
para construirles un cielo donde ponerlas.

Nunca las estrellas han tenido un cielo tan azul!

Ya tengo un cielo mío.  
Un cielo con estrellas a mi alcance.  
Un cielo en el que aun de día puedo verlas.  
Sin que nadie me las pida.  
Sin que nadie me las mire.  
Sin que nadie me las robe.  
Ah!... Pero es que me falta la noche.  
La capa romántica que las defienda.

Mis estrellas son fantasmas desterrados.  
No puedo tener estrellas sin noche.  
Como un piano sin Chopin.

Dónde conseguir una noche desvelada.  
Una noche única para mis estrellas algebraicas.

Pero si es muy fácil.  
He dejado la noche suspendida en un cine.

Es una noche amiga de los enamorados.  
Allí tengo siempre una noche con amores  
para mis estrellas divorciadas.

Y estrellas en la pantalla.  
Estrellas en los ojos.  
Estrellas en los bolsillos.  
Estrellas en los chokolatines.

Mis estrellas bailan en torno a una linterna.  
Y la persiguen,  
se me escapan tras ella.  
Es que el acomodador es la luna para mis estrellas.

Tengo noche.  
Tengo estrellas.  
Tengo luna a mi alcance.

Tú dirás que mis estrellas,  
mi noche  
y mi luna  
son falsas.  
Qué importa si son mías!

Oh! Que me olvido las nubes.

Las nubes me cuestan poco.  
Las construyo con un paquete de cigarrillos,  
y aún me regalan una caja de fuegos de artificios.

Si hasta a veces me las piden los niños  
para encender una travesura  
que se les escapa por los ojos.

Oh! Quién pudiera quemar todos los  
libros que tengo en el cuerpo  
como quemar los niños sus deseos sin papeles.

**Aníbal Calvari.**

# LIBROS

## LA FUNCION CRITICA

El libro, suma de dificultades traspuestas, rebasa los límites espirituales e intelectuales de su autor con misión preestablecida.

Quien lleva a los hombres un mensaje de poesía, desde siempre se lo impone su propia naturaleza. Y el poeta pontifica desde la sombra de su retiro con palabras de papel y tinta, ante fieles atentos.

Ellos no deben permitir a éste, en sí mismos equivocarse la letra de su verdadera misión. Y como es el amor quien vigila y les dicta sus sentencias, la voz puede elevarse por encima de las cabezas calladas con acentos de templanza y recta bondad.

Esa debe ser condición primordial para quienes crean necesario ocuparse sobre una obra de arte con espíritu de crítica, sobre todo cuando esa crítica es dada en voz alta; cuando no solamente la oye el autor de la obra, también el público.

Cuando el crítico de un libro de poesía va a ocuparse de él, tiene que llegar, desde el instante que se lo propuso, nimbado de un gran amor: por el libro, por el poeta, por la Poesía. Y cuando deba emitir su sentir tiene que traspasarse de amor para dar efectividad a su obra. Que siempre tiene que ser bueno el saldo de la crítica.

Es imprescindible atesorar muchas condiciones a fin de cumplir con altura la necesaria función de la crítica poética: sinceridad, honradez, conocimiento, desapasionamiento, afán constructivo, entre otras cosas. Pero es el amor quien

envuelve a todas y quien salvará esta misión, no siempre seguida con la austeridad que requiere su alta investidura directriz.

Porque su paso sereno siempre es asaltado por conveniencias, afectos, animosidades, gustos, intereses, que pretenden torcer su recto camino.

El hombre que se impone el deber de comentar un libro comienza por seleccionarlo. En esta época en que tantos poetas y no poetas publican libros de poesía, el crítico debe inclinarse preferentemente hacia aquellos versos y aquel poeta de quienes los hombres aguardan verdaderos mensajes. Para buscarlo en el fondo maravilloso de la voz auténtica; para descubrir su verdad; para gozala en sí mismo; para señalarla a las gentes y llevarlas de la mano —él, piloto de la comprensión— por rutas de versos hacia el país de una íntima maravilla, de perenne vitalidad. También para alentar al poeta; para decirle los momentos gloriosos que le debe, qué más espera de él, qué más aguardan los hombres de su necesidad creadora; y por qué, cuál es la gracia de que dispone; el poder que guarda en sí y le ha transmitido.

Este tema aproxima enormes sugerencias de necesaria dilucidación. Procuraremos extender una visión sobre tanto sembrado en los campos poéticos: tanta cizaña, pero tantas flores. De unas y otras, hablaremos.

"Cosmorama" procurará, con austeridad, sinceridad y amor, ser útil en la Sección Libros, a los lectores, a los poetas, a la Poesía.

M. B.

### "LIBRO DE LA SOLEDAD Y DEL AMOR"

De Fernando de Elizalde

"Libro de la Soledad y del Amor" llama Fernando de Elizalde a un conjunto de composiciones divididas, como se indica en el título, en dos partes.

Es éste un libro de difícil ubicación, donde un pensamiento, salmódico a veces, cobra en otras virtudes poética con el advenimiento inspirado de la imagen.

"Escribo como soy, digo lo que he visto", nos dice el autor en su introducción. Esta afirmación que, generalizada, cobra fuerza de axioma —ya que todo autor serio la suscribiría sin dificultad— en el caso particular de la obra que comentamos, sirve para aclararnos el por qué de su debilidad y de su fuerza.

Débil nos resulta cuando lo conceptual —ausente la imagen— vuélvese sentencioso.

"Alcanzar el amor es amar al ser amable. Lo demás es transar, no arribar. Todo el que ama es amable en principio, pero no puede serlo para uno", nos dice en su "Soledad del Inamado".

Y no es que discrepemos con lo dicho, sino que ante el rigor enunciativo, de carácter francamente filosófico, pierde fuerza su pasión poética.

Esta alteración del orden emotivo de su composición, por un orden dialéctico, que le es extraño, desvirtúa, a nuestro entender, su intención. Y si bien una obra de tono confidencial como la suya se presta a reflexiones y razonamientos, éstos serán válidos para el lector siempre que aparezcan dilatados de lirismo.

# LIBROS

Estos dos mundos —el poético y el filosófico— no pueden colocarse uno al lado de otro, en puridad, sin que se hagan daño recíprocamente.

En el libro de Fernando de Elizalde el pensamiento y la imagen no logran siempre fusión.

Y esta objeción que le hacemos en el plano estético, llevada a lo espiritual indica, por el contrario, una sana actitud disconformista, que se hace tan difícil de encontrar en nuestro medio plagado de obras "a la manera de..."

Fuerte lo sentimos, en efecto, en su pasión que rehuye la fácil atracción de las fórmulas. Aunque no pactamos con el autor en su desestima por las mismas. Porque justo es reconocer que toda fórmula o tendencia, antes de serlo, ha sido un acto creador. En consecuencia, considerada en su recto sentido, no está el mal en la fórmula sino en el espíritu con que la tomamos.

Igualmente fuerte lo encontramos, cuando, restituido el imperio de la imagen poética, nos hace participar de la sorpresa lírica o el hallazgo musical.

'Quisiera subirme a los cuartos de la luna para gritar que te quiero.

"Y hacerme dedos con ella para sorprender en una caricia tu pelo pensativo."

El lirismo del autor que es por momentos rudo y grave en su "libro de la Soledad", que alcanza espontánea gracia en el "libro del Amor" nos da, por sobre las objeciones que nos dicta la sinceridad, la evidencia de un poeta.

El libro lleva ilustraciones de Inés Dari Larguía y editó Francisco A. Colombo.

E. B. R.

## "TRASIEGO"

De Salvador Merlino

Colección "EL OJO Y LA FLOR"

En un tiempo sin definición hallada, "innominado", como bien dice el autor del libro que nos ocupa, en un tiempo en que una remarcada evolución comienza a señalar la verdadera trascendencia de la poesía en el destino del hombre, tenemos nosotros que definimos y confesar, con firme base en la serenidad de una opinión enteramente libre de prejuicios e intereses con vista al elogio recíproco, que la publicación de un libro de versos no alcanza a tener ubicación de mensaje con la sola pulcritud del medio expresivo, aún cuando éste encuadre la emoción más o menos exacta del poeta. Tal el caso de Salvador Merlino en relación a su última obra que titula TRASIEGO. No puede acusársele, es cierto, después del aprendizaje emprendido en los diez trabajos anteriores que comprenden la

totalidad de su producción, de una falta de dominio en la composición de sus sonetos, por ejemplo. Ni de que falte en ellos la indispensable emoción de un espíritu. Pero el mensaje resulta elemental, sin substancia. El hacerle un intencionado tríptico a la patria, el elogiar al barrio donde aún reside un recuerdo, o el abrir y cerrar unas páginas de inquietud rutinaria con la puerilidad de unas coplas, ¿qué importancia puede tener para el hombre y su fecunda angustia de estar viviendo un tiempo como el nuestro?

Se olvida Merlino de la raíz del árbol cuando detenido transitoriamente en su copa, canta. No se preocupa por exprimir el racimo del verso hasta hacer destilar, a la luz de un alto desvelo lírico, una gota de la oscura presencia. Prefiere recurrir a la inspiración ya sin savia. Y, abrumándonos con una oda en la que, entre otras cosas repetidas, insiste en demostrarnos su adoración por Villa Lugano, nos delata luego su total falta de autocrítica en la tarea de selección al insertar una fábula para los niños, o nos hace sonreír cuando, significándonos su aflicción de moralista, exclama:

"ángel me hiciera y fraile para orar,

"para decirle a Dios en la oración:

"Echa una cuerda sobre el muladar".

"Pues me duele de veras la aflicción

"y me aflige muy hondo el zozobrar.

"Y crece el rumbo de la perdición."

Tras examinar esto, poco queda por decir en nuestra opinión, de la que no nos atrevemos a esperar un levisimo eco favorable, despertador de la conciencia poética, en aquellos círculos que, injustificadamente, encumbran pseudos valores.

Tal vez pueda Merlino hallar una disculpa por la publicación de este libro, con el siguiente verso insertado en uno de sus sonetos: "Cumple mi voz minúsculos deberes..."

Como todos los trabajos editados en la ya popular imprenta "J. Castro Barrera", tiene TRASIEGO una excelente presentación.

B. H.

## "ELEGIA"

De Gregorio Santos Hernando

Colección "RAMO VERDE"

En ninguna de las escuelas literarias temporalmente impuestas por la sinrazón de la moda en las distintas épocas, sabemos de que se haya producido un desencuentro tan tremendo del propio destino en la mayoría de los poetas jóvenes, como el que manifiestan en su incipiente labor los empecinados aprendices del sistema nerudiano.

# LIBROS

Unos, los más, lanzados a la búsqueda del halago y la pronta popularidad que pudiera surgir al adoptar un falso estilo modernista, y otros inevitablemente influenciados por la ausencia de confianza en sí mismos, sumérgense todos en una oscuridad y desorden que son en Neruda, y únicamente en él, acabada expresión de poesía.

Entre los medianamente absorbidos por esta influencia encontramos al joven poeta Gregorio Santos Hernando. Su libro de poemas recientemente publicado, "ELEGIA", así nos lo revela cuando es perábamos algo más auténticamente suyo. Hemos tenido amistoso trato con él y creemos inútil el insistir en ciertos puntos largamente discutidos. De todas maneras, queda de su libro algo de ese afán de inalcanzada belleza, en el que también nos hallamos empeñados.

B. H.

## "HOGAÑO"

De Joaquín Gómez Bas

Cuadernos FONTEFRIDA

Pablo Neruda representa en la poesía contemporánea, un papel parecido al de Pablo Picasso en la pintura moderna. Ambos son creadores de mundos peculiares, incisivos, nerviosos. La fascinación que ejercen sobre ciertas sensibilidades entusiastas, da lugar en ellas a la imitación más o menos fervorosa.

Las obras así surgidas cobran un carácter simpático y son respetadas cuando ellas obedecen, como un eco, a la pasión de los veinte años, que así manifiesta su rotunda veneración por sus predilectos. No es éste el caso de Joaquín Gómez Bas, autor de "HOGAÑO", poema recogido por los cuadernos de "Fontefrida" que colecciona César Fernández Moreno; no es éste el caso, repetimos, porque Gómez Bas está en el momento decisivo de su producción, en que ser uno, uno mismo, debe ser la más severa consigna interior.

"HOGAÑO" no consigue darnos nada de esto. Hecho a la manera de Neruda, desfigura una sensibilidad poética que le reconocemos al autor en obras anteriores. He aquí un fragmento del poema que comentamos:

"En ataúdes de cemento tiemblan  
esqueletos de hierro; por las calles  
flotan sombreros huecos y pelucas;  
maniqués de palo y alaridos;  
ojos con el espanto encapotado;  
agónicas estatuas; letras vivas  
de fenecidas inscripciones; puertas

cerrando habitaciones sin paredes;  
canteros de jardín avergonzados  
de verdor insolente; chimeneas  
yaciendo sin corona; alcantarillas  
bostezando su angustia de ladrillos".

E. B. R.

## "SONETOS DEL CAMPO Y DEL AMOR"

De Jorge Melazza Muttoni

Cuadernos FONTEFRIDA

Con ocho sonetos de lograda composición, se nos presenta en el décimoquinto cuaderno de Fontefrida una sana vocación poética: Jorge Melazza Muttoni.

Si bien es imposible por los valores entrevisos en un primer trabajo medir el justo alcance de la obra futura, sobre todo en verso, a través de la breve muestra de este joven poeta creemos estar escuchando una voz con raíces propias, libre por lo menos de influencias profundas. Y con esto basta para significar en nuestro rápido comentario, un sincero elogio, tanto más merecido por lo que resulta actualmente tan difícil el hacerlo en nuestro medio, por motivos harto sabidos. De estos "SONETOS DEL CAMPO Y DEL AMOR", elegimos los que Muttoni titula "Laguna en tiempo de siesta", "Campo", "Frío" y "Crepúsculo". Editó "J. Castro Barrera".

B. H.

## Libros recibidos:

ANTIGUA CANCION DE PRIMAVERA

José Rodríguez Itoiz (Clip Ed.)

\* Viñetas de Fernando Colombo - B.A.43

LA HERIDA PUNTUAL - Pedro Larralde

(Cuad. de Fontefrida) Bs. As 1943

FABULA ENCENDIDA - Carlos Alberto

Alvarez - (Ed. Sauce) - Paraná, 1943

DE LA VIDA LITERARIA (Testimonios de

una época) - M. Forcada Cabanellas

Colección Num - Ed. Ciencia - Rosario

COSMOPAMA solicita a los poetas el envío de sus obras para ocuparse de ellas en esta Sección.

---

En su primera aspiración de vida, COSMORAMA se hizo espejo de una frase: "lograr una conciencia de solidaridad artística".

Nos sentimos arcos para un carcaj de intenciones, que fué lanzando impactos previsibles.

Ibamos contra la cómoda costumbre del regalo intelectual; confiábamos hallar comprensión para esta campaña.

Y desde tan pronto, estamos satisfechos.

---

Hay un precio privilegiado; existe un dinero verdadero: adquirir un libro con un libro, una revista o periódico con otros similares, es dar valor estricto al intercambio literario.

Este canje es nuestro preferido. COSMORAMA lo solicita así a sus hermanas: pretende ser oro para tan altos fines.

---

Es elevadamente promisor el comienzo. Nos alegra poder agradecer a todos cuantos se nos han sumado con su activa comprensión.

Y COSMORAMA torna a recalcar que es necesario se forme una conciencia de solidaridad entre autores y público para que la situación de aquéllos y sus producciones literarias sea lo que merecen y corresponde.

---

---

---

TALLERES GRÁFICOS CASTRU BARRERA VARELA 918

COSMORAMA

desea

un activo

Intercambio

con otras

manifestaciones

de la vida

poética

•

CANJE

COLABORACIONES

LIBROS

JUICIOS

•

---

SUSCRIPCIONES:

por 5 números ..... \$ 2.--

por 12 números ..... „ 4.80

Precio del Ejemplar \$ 0,40

---

COSMORAMA

Bulnes 1448

U. T.:

48-2076

Buenos Aires

---

En Rosario:

Córdoba 1781

U. T. 20288

